

The background of the cover is a photograph of the towers of the Burgos Cathedral, showing the intricate Gothic architecture with flying buttresses and pinnacles against a clear blue sky. The text is overlaid on the upper right portion of the image.

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 168 / N.º 5 / Mayo 2026

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 168 – Núm. 5

Mayo 2026

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I «RESUCITADOS A UNA ETERNIDAD PROMETIDA»

(Domingo, 5 de abril de 2026,
Domingo de Resurrección)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, la Iglesia vuelve a situarnos ante el acontecimiento más importante y decisivo de la historia: la victoria de Cristo sobre la muerte. Una vez más, la historia humana es seducida por una esperanza invencible, por una promesa –siempre antigua y siempre nueva– que nos recuerda que la fe tiene como horizonte el sacrificio que se hace fecundo cuando es atravesado por el Amor.

La liturgia que nos ha acompañado durante estos días nos ha hecho recorrer un camino. Comienza con la ceniza que perpetúa que sin Dios no

hay vida plena, continúa con el silencio de la penitencia y pasa por las estaciones del vía crucis, donde contemplamos al Señor cargando sobre sus hombros con el peso del mundo. Sin embargo, la fe nos recuerda que nuestra historia no termina ni se detiene en la Pasión: cada estación del camino de la Cruz se convierte, para nosotros, en un peldaño hacia la Vida eterna.

Este día nos sitúa ante una evidencia que lo cambia todo, y es que Cristo no evitó, de ninguna manera, el sufrimiento humano; lo aceptó y lo hizo suyo. Y lo hizo por nosotros, para transformarlo en un amor invencible. Por eso, para comprender la luz de la Pascua que hoy resplandece en todos los rincones del mundo, hemos de aceptar también el misterio del Viernes Santo. Porque no hay gloria sin entrega, ni resurrección sin cruz... «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24).

La Pascua se hace verdadera cuando nos atrevemos a tocar las heridas del Señor por medio de nuestros hermanos. El apóstol Tomás se acerca al cuerpo glorioso de Cristo y, hasta que no toca con sus propias manos sus heridas resucitadas, no es capaz de creer: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado» (Jn 20, 27). Y es, en ese contacto con el cuerpo del Señor Crucificado y Resucitado, donde la fe se vuelve confesión viva: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28).

Por eso, la Pascua es una forma de mirar la realidad con otros ojos, de ver los signos concretos de la Vida nueva que Cristo nos regala. Con el Domingo de Resurrección, los cristianos aprendemos a descubrir, en medio de las llagas de la historia, que allí donde parece imponerse el fracaso, el abandono o la desolación, la Pascua anuncia que Dios continúa obrando, que allí donde el corazón humano experimenta el peso de la cruz, la Resurrección anuncia que la última palabra la tiene el Amor.

Y aunque quizá nunca nos hayamos parado a pensarlo, nuestro camino personal no es muy distinto del de Cristo. También nosotros atravesamos, una a una, nuestras propias estaciones hasta llegar, por la gracia de Dios, a la gloria: momentos de caída, de cansancio, de silencio, de tristeza, de incertidumbre, de desánimo y de aparente derrota. Y, al final, sólo queda la seguridad de la fe para recordarnos que ninguna de esas estaciones es el final, porque cada una de ellas puede convertirse –si la vivimos unidos a Cristo Jesús– en un paso hacia la gloria que Dios tiene preparada para sus hijos.

Por tanto, celebrar la Pascua significa creer que nuestra vida no está destinada al polvo del olvido, sino a la plenitud de la eternidad prometida. Como escribió san Pablo: «Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él» (Rom 6, 8). Y únicamente desde esa mirada podemos contemplar, con los ojos abiertos al asombro, el destino último de nuestra existencia.

Junto a María, Virgen de los Dolores y Madre de la Alegría, pedimos que esta Pascua nos ayude a mirar la Cruz con ojos nuevos, sabiendo que en ella ya se atisba la luz de la mañana de la Resurrección. Y que, siguiendo las huellas de Cristo, cada una de las estaciones de nuestro particular vía crucis se transforme en un paso más hacia el Cielo, hacia la plenitud de Dios. Cristo ha resucitado y, con Él, cada razón de nuestra esperanza.

¡Feliz Domingo de Resurrección! Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

«LA MISERICORDIA NO SE CANSA JAMÁS»

(Domingo, 12 de abril de 2026,

II Domingo de Pascua y Domingo de la Divina Misericordia)

Queridos hermanos y hermanas:

«La misericordia no se cansa jamás; cuanto más se da, más queda; cuanto más se ofrece, más se recibe», dejó escrito san Juan Pablo II. En este día en que celebramos la Divina Misericordia, quiero invitaros a mirar con atención el corazón del Evangelio: la misericordia que nace de Dios y que está llamada a transformar nuestra vida cotidiana.

Ser misericordioso es un don que Dios pone en nuestras manos para que lo usemos como Él lo hace, siempre en clave de fe y nunca en términos de vanidad. Ejercer la misericordia no consiste en llevar a cabo un gesto ocasional o un ideal inaccesible; ser compasivo es apostar por la vida misma que se concreta en cada instante, en cada relación, en cada encuentro ordinario que vivimos.

Ser misericordioso no es únicamente perdonar cuando todos lo ven, sino –sobre todo– cuando nadie mira. No es el gesto amable en público, sino levantar en silencio y con paciencia el peso del otro, acompañar a quien sufre sin aplausos ni reconocimiento, ofrecer una palabra de consuelo cuando –al otro lado de la puerta– no habrá nadie que nos lo agradezca.

Ser misericordioso es ser como el Señor nos enseñó, a ejemplo de nuestro Padre (cf. Lc 6, 36). Porque la verdadera piedad se manifiesta en los

detalles invisibles, en esas actitudes que pasan desapercibidas, en el consuelo callado y constante que se ofrece cuando más duele.

¿Acaso hay humanidad más grande que la que se vive en lo cotidiano, en la vida común, entre familiares, amigos, compañeros de trabajo y vecinos? Es ahí, en la rutina de cada día, donde Dios nos invita a ser signos vivos de su ternura. Pedir disculpas cuando hemos faltado a la caridad, perdonar, aunque nos hayan causado un profundo dolor, cuidar de los más pequeños, los olvidados, los que sufren en silencio: todo esto es vivir la misericordia.

Santa Faustina Kowalska, a quien Jesús confió su mensaje de la Divina Misericordia, nos recuerda en su Diario que no hay acto demasiado pequeño que pase desapercibido ante la misericordia de Dios, pues «el amor se mide por las obras» (Diario, 742). Así, cada actitud amable y cada palabra que cura construye el Reino de Dios. Y es ahí donde la misericordia se hace carne y nos hace a nosotros más humanos, más fraternos y más cristianos.

Estamos más necesitados que nunca de la Divina Misericordia. Vivir abrazados a ella significa latir, respirar, amar, sentir y tocar con compasión, dejando que nuestras vidas estén abiertas al dolor ajeno y que nuestras acciones diarias ayuden al prójimo a levantarse: amando lo visible y lo invisible en la vida de quienes nos rodean, acompañando sin juzgar y ofreciendo consuelo.

Perdonar a quien nos ha hecho daño, incluso cuando más nos duele y nos cuesta, es el acto supremo de misericordia. Abrir nuestro corazón a la reconciliación es hacer presente el amor de Dios en la tierra. Hemos de hacerlo en lo grande y en lo pequeño. Así, la misericordia deja de ser un concepto abstracto y se convierte en realidad. Porque quien no aprende a perdonar, no ha abrazado el corazón del Evangelio.

Le pedimos a la Virgen María que nos ayude a ser misericordioso en cada instante de nuestra vida, como Dios lo es con nosotros: desde el gesto que todos ven hasta el acto silencioso que sólo Dios conoce. Porque ser cristiano es ser misericordioso como el Padre. Al final, todos vivimos sostenidos por una compasión, una misericordia y perdón que ilumina y sostiene nuestra vida.

¡Os deseo un feliz domingo de la Divina Misericordia! Con gran afecto pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«EL TRABAJO HUMANO COMO DON OFRECIDO A DIOS»

(Domingo, 19 de abril de 2026,

III Domingo de Pascua y Pascua del Trabajo)

Queridos hermanos y hermanas:

En el horizonte cercano de la celebración de san José Obrero, la Iglesia nos invita a contemplar el misterio del trabajo humano como un don que nace del corazón mismo de Dios. En un gesto profundamente profético, el Papa Pío XII instituyó este día en 1955 con el fin de reconocer, en medio de la historia concreta de los hombres y mujeres, la grandeza de aquello que muchas veces pasa desapercibido.

El libro del Génesis nos recuerda que el ser humano está llamado por vocación a cultivar y cuidar la tierra (cf. Gn 2, 15). Por tanto, trabajar es una dimensión constitutiva de la dignidad humana, es participar humildemente en la obra creadora de Dios. Por eso, reafirmar el derecho a un trabajo digno, justamente remunerado y humanamente enriquecedor es una exigencia social y profundamente evangélica.

La dignidad inviolable de la persona se ve interpelada cada vez que pone sus manos al servicio de la tarea. En toda relación laboral se juega algo sagrado: que el ser humano sea reconocido como fin en sí mismo, amado por Dios y no un simple instrumento o una máquina de producir. Allí donde el trabajo respeta todas sus dimensiones constitutivas, la dignidad humana resplandece; allí donde se instrumentaliza, la dignidad se oscurece y es herida.

El trabajo, cuando es vivido en verdad, no solo dignifica: también purifica, madura, hace crecer y ennoblece. Decía san Juan Crisóstomo que «el trabajo es la escuela de la virtud», porque en él aprendemos la constancia, la entrega, la paciencia y el amor concreto. Por tanto, cada jornada, cada esfuerzo y cada tarea realizada con rectitud va tejiendo en lo oculto una humanidad más plena, más compasiva, más fraterna.

Pero hay un misterio aún más profundo: el trabajo ofrecido se convierte en alabanza. Cuando el ser humano trabaja con amor, su esfuerzo ofrecido asciende como una oración silenciosa que Dios acoge con alegría. Entonces, lo cotidiano se transfigura y lo pequeño adquiere un peso eterno. Así, el trabajo no sólo nos acerca a los demás, sino que nos acerca a Dios.

Contemplamos este misterio en la sencillez luminosa de la Sagrada Familia. En Nazaret, en el silencio de lo ordinario, María santificó las

tareas cotidianas del hogar y José, calladamente, sostuvo con sus manos el misterio de la salvación. En ese rincón sagrado de la historia, lejos de los focos y del seductor reconocimiento, el Hijo de Dios aprendió el oficio de sus padres. Y, en ese trabajo, escondido y fiel, el mundo fue redimido por amor.

Por eso, en esta Pascua del Trabajo, nuestra mirada ha de dirigirse de un modo especial a tantos hombres y mujeres trabajadores. De modo particular, quisiera dirigirme a quienes trabajan en lo oculto: quienes sostienen la vida sin reconocimiento, quienes sirven en los márgenes, quienes entregan sus fuerzas cuando nadie mira. Son manos anónimas que levantan el mundo desde abajo, corazones silenciosos que hacen presente el Reino en lo cotidiano.

Porque hay un trabajo concreto que no aparece en estadísticas ni recibe aplausos: el cuidado, la entrega, la fidelidad en lo pequeño, la paciencia en el sufrimiento ajeno. Esa labor invisible es, quizá, la más cercana al corazón de Dios. Porque en ella no se busca recompensa, sino amor; no se acumula riqueza, sino misericordia; no se persigue reconocimiento, sino comunión. Trabajar, entonces, es mucho más que realizar tareas: es amar, es darse, es participar en la construcción de un mundo más humano y fraterno. Es, en definitiva, dejar que Dios siga actuando en la historia a través de nuestras manos.

Quisiera dirigir también una palabra de aliento a quienes no encuentran un trabajo que les ayude a llevar una vida digna. Entre todos, instituciones, tejido empresarial y laboral, particulares, debemos trabajar en red para superar esta grave situación.

Le pedimos a la Virgen María que nos enseñe a vivir nuestro trabajo como servicio, que nunca le falte a nadie la posibilidad de un trabajo digno y que en cada tarea –visible o escondida– sepamos descubrir la presencia de Aquel que hace eternas las cosas más sencillas. Porque, al final, quien trabaja con amor no sólo construye una mansión en el Cielo: se deja, en silencio, esculpir por Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

«EL LATIDO ESCONDIDO DEL BUEN PASTOR»

(Domingo, 26 de abril de 2026,

IV Domingo de Pascua y Domingo del Buen Pastor

Queridos hermanos y hermanas:

En este Domingo del Buen Pastor, la Iglesia pone sus ojos en Cristo Jesús, Aquel que guía, orienta y entrega su vida por nosotros (cf. Jn 10, 11). Nos detenemos hoy en su Sagrado Corazón, donde toda vocación sacerdotal encuentra su origen, su descanso y su plenitud.

Toda vocación brota de un encuentro fiel, de una experiencia que transforma el corazón hasta hacerlo semejante al de Dios. En esa llamada comienza todo, porque Él nos busca primero, nos llama por nuestro nombre y nos plenifica con un amor que nada ni nadie nos puede ofrecer: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido» (Jn 15, 16).

El verdadero pastor, lejos de las estructuras de este mundo, es el que ama hasta el extremo, el que lo abandona todo y sale a buscar a la oveja perdida porque sabe que la recompensa no está en el fruto sino en el don, el que aprende a mirar con los ojos de Cristo, a sentir con su Corazón, a cargar con el peso del otro como si fuera propio.

Él va modelando en lo oculto, en la intemperie de lo escondido, el alma del llamado. Y eso desea: corazones que arden en silencio y que, sin hacer ruido, se entregan para ser –a su imagen y semejanza– sacerdotes capaces de dejarse habitar por Dios sin abandonar la fragilidad del hombre.

Necesitamos pastores que sean capaces de pisar la tierra sagrada de los cansados, que sepan permanecer cuando todos los demás se van, que escuchan el grito mudo de los tristes, que sostengan la vulnerabilidad de los vencidos y que carguen sobre sus hombros a la oveja perdida sin juzgarla. Y todo ello para infundirle el amor, la compasión y la infinita misericordia del Buen Pastor que les levante de la postración y les acompañe en el camino de la vida.

Para quien conoce las grietas más profundas del alma, sabe que no es sencillo permanecer. Pero ahí se esconde la clave: en perseverar como lo hace el Señor en el amor del Padre (cf. Jn 15, 9), como una forma de entrega que se renueva en lo sencillo, en lo humilde, en lo cotidiano. El pastor según el Corazón de Cristo no huye cuando caen las inseguridades de la noche, ni abandona cuando el dolor se vuelve insoportable; permanece cuando no es comprendido, cuando el frío hiela cada una de sus razones,

cuando la siembra parece estéril y el cansancio abrumba por la ausencia de los frutos. Porque su fidelidad no depende del éxito, ni siquiera lo busca, sino de la comunión con Aquel que «cargó con nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 Pe 2, 24). Y en esa fidelidad se fragua un amor que ya no le pertenece, un amor que ha sido configurado –espina a espina– con la lógica de la Cruz.

El pastor se deja atravesar y se deja moldear hasta que en su propia fragilidad comience a desvelarse, casi sin palabras, el Amor que salva. De esta manera, su existencia se convierte en un puente compasivo que une la herida humana con la herida del costado de Cristo.

En este día, pedimos a la Virgen María, Madre del Buen Pastor, que siga suscitando en su Iglesia vocaciones con un corazón semejante al de su Hijo: corazones transformados por amor, ensanchados por la gracia, traspasados por la entrega, capaces de hacer –de cada latido– un «para siempre» pronunciado en lo escondido, donde sólo cuentan la fe y la confianza.

Ella, que guardó en su seno al Verbo y permaneció firme junto a la Cruz, nos enseñe a los llamados a vivir con fidelidad silenciosa, con compasión verdadera y con una esperanza que no se apaga. Y que nunca falten pastores que, con su vida entregada, su servicio humilde y su misión fiel, hagan visible en medio del mundo el latido eterno del Corazón de Cristo: una presencia que sigue llamando, sosteniendo y salvando incluso allí donde todo parece perdido.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Episcopales

I

CALENDARIO DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

MAYO

- 1 viernes:** *Día del Trabajo.* (Pastoral del Trabajo)
- 3 domingo:** *Pascua de la Familia.*
- 4 lunes:** XVIII Encuentro con políticos. (Formación sociopolítica)
- 6 miércoles:** Celebración de la Pascua del Enfermo en Fuentes Blancas. (Pastoral de la salud)
- 8 viernes:** “Llamados”, para adolescentes. (Seminario San José)
- 8 viernes:** Marcha solidaria UBU-Bangalore 2026. (Pastoral universitaria)
- 8 viernes:** “Encuentros en el mundo rural” sobre la convivencia, en Quintanadueñas.
- 10 domingo:** *Pascua del Enfermo.*
- 11 lunes:** Celebración de San Juan de Ávila. (Vicaría del clero)
- 11 lunes:** Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones)
- 12 martes:** Encuentro de voluntarios rurales de Cáritas en Oña y Trespaderne. (Cáritas)
- 13 miércoles:** Rosario de la Aurora.
- 14 jueves:** Día de la Facultad. (Facultad)
- 14 jueves:** V Encuentro de cristianos comprometidos en el mundo sindical. (Pastoral del Trabajo)
- 16 sábado:** Confirmaciones de adultos en la catedral.
- 16 sábado:** Visita de la Vida Consagrada a *Iesu Communio* y convivencia fin de curso. (CONFER)

- 17 domingo:** *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.*
- 17 domingo:** Participación en la Feria de las familias. (Familia y vida)
- 19 martes:** XX Encuentro diocesano de Pastoral de Migraciones. (Pastoral de Migraciones)
- 22 viernes:** “Encuentros en el mundo rural” sobre el trabajo, en Briviesca.
- 23 sábado:** III Encuentro sinodal diocesano de Pentecostés.
- 24 domingo:** *Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular.*
- 25 y 26:** XVII Jornadas de diálogo cristiano-musulmán. (Pastoral de Migraciones)
- 27 miércoles:** Colegio de arciprestes.
- 29 viernes:** Encuentro de agentes parroquiales de pastoral del trabajo. (Pastoral del trabajo)
- 30 sábado:** IX Torneo de fútbol San José. (Seminario San José)
- 30 sábado:** Celebración en la catedral con renovación de promesas matrimoniales. (Familia y Vida)
- 30 y 31:** Zebedeo (Preseminario). (Seminario San José)
- 31 domingo:** *Día pro-orantibus.*

II

CRÓNICAS DE LAS DOS ÚLTIMAS REUNIONES DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(Crónica de la reunión del 13 de febrero de 2026)

La reunión de febrero de 2026 giró en torno a tres temas: la pastoral penitenciaria, algunos asuntos de economía y las celebraciones en espera de presbítero. Fue presidida por el señor vicario territorial, Julio Alonso.

En primer lugar se aprobó el acta y se hizo seguimiento de uno de los temas de dicha acta: el de la campaña diocesana sobre el mundo rural. Cada arcipreste informó de la repercusión de esta campaña en su arciprestazgo.

Una parte del tiempo de reunión fue dedicado a la pastoral penitenciaria. Se presentó el nuevo delegado, David Alonso. Comenzó exponiendo la realidad de la cárcel hoy en día, en general en España, y su percepción por

parte de la sociedad. Luego presentó la realidad en Burgos. Afirmó que la persona en la cárcel presenta una serie de características, a las que la delegación diocesana quiere estar atenta, teniendo en cuenta también a su familia. Enumeró, después, la actividad de la delegación: voluntarios, organización en comisiones, actividades, etc. Hubo también un tiempo para el diálogo y ofreció la posibilidad de que se invite a la delegación a dar alguna charla de formación en arciprestazgos, parroquias, etc.

En un segundo momento se hizo presente la economá, Mariola Rilova con Arancha Ansó. Tocó muchos temas de tipo económico y jurídico. Entre otros, los siguientes: Se va a potenciar el uso del ERP, para lo cual se pidió a los arciprestes que organizaran unas sesiones de formación para sacerdotes y personas que llevan la economía. Insistió que hay que ir habilitando programas parroquiales de mantenimiento, que vayan caminando hacia la autofinanciación. Recordó las obligaciones de los párrocos, como responsables de la personalidad jurídica de la parroquia y de la importancia de los consejos parroquiales de asuntos económicos. También dijo que los voluntarios (pero aquí no se incluyen catequistas) deben tener un seguro. Así mismo que administración diocesana pedirá una autorización firmada del párroco para poder comunicar a hacienda donativos, etc. Y también comentó cómo se está realizando un curso sobre un programa de sostenimiento.

Finalmente se hizo presente en la reunión Agustín Burgos, delegado para la liturgia. Trató sobre las celebraciones en espera de presbítero, toda vez que ya disponemos de un marco normativo diocesano. Señaló, no obstante, la centralidad de la Eucaristía, y, por lo tanto, la provisionalidad de aquellas. Cada arciprestazgo informó de cómo es la realidad de las celebraciones en espera de presbítero. También Agustín informó sobre la nueva traducción del misal romano.

RAFAEL CASADO

(Crónica de la reunión del 25 de marzo de 2026)

La reunión de marzo del Colegio de arciprestes giró, fundamentalmente, sobre dos grandes temas: la comunicación y la pastoral vocacional. También, como la anterior, estuvo presidida por el señor vicario territorial, Julio Alonso.

Hecha la oración y aprobada el acta, se hizo presente Natxo de Gamón, director del departamento de comunicación. Cada arcipreste informó de cómo se realiza la comunicación interna en su arciprestazgo (elaboración de revistas, grupos de wasap y uso de otras redes sociales, equipos o co-

misiones de comunicación, relaciones con los medios de comunicación de la zona, etc.). Natxo comprobó que hay interés por la difusión de lo que se hace a nivel arciprestal y dio algunas pautas para avanzar (designar una persona al menos por arciprestazgo dedicada a esto, que haya un mismo formato siempre en los envíos y periodicidad estable, que se haga con cierta antelación, que se logre una estandarización, etc). Informó también de algunos pasos que se están dando a nivel diocesano, por ejemplo la nueva news-letter.

En la segunda parte de la reunión se hizo presente Diego Luis, director del secretariado para la pastoral vocacional. Había enviado previamente un documento que fue desgranando en la reunión. El planteamiento actual está en línea del congreso último sobre vocaciones, realizado a nivel nacional. Se insistió en fomentar la cultura vocacional. En el diálogo, los arciprestes fueron aportando sus opiniones.

Finalmente, se programó la última reunión para el mes de mayo y se tocaron brevemente los temas de la declaración de la renta, la misa crismal, la guía diocesana y los seguros de los voluntarios.

RAFAEL CASADO.

I

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1 – D. JESÚS YUSTA SAINZ



Este viernes, 17 de abril, ha fallecido el sacerdote diocesano Jesús Yusta Sainz a los 72 años de edad y tras 48 como presbítero. Era natural de Pineda Trasmonte y canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Jesús Yusta Sainz nació el 24 de marzo del año 1954, siendo ordenado sacerdote el 1 de abril de 1979. Su primera experiencia pastoral tuvo lugar en el Seminario de San José como formador desde septiembre de 1979 a 1985, año en el que se traslada a Roma a realizar estudios superiores de Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana.

Regresó a Burgos en 1988 como formador de filósofos en el Seminario Mayor de San Jerónimo hasta el año 1991. Se inicia como profesor de Filosofía en la Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos, y en el Colegio Maristas, de cuya comunidad de hermanos sería capellán hasta 2020.

Desde 1995, simultanea las clases de filosofía con la Delegación del Clero, al frente de la cual estará hasta 2016. En 2005 fue nombrada consiliario de la Hermandad Médico-Farmacéutica San Cosme y San Damián y, en 2007, canónigo de la catedral de Burgos.

En la Facultad de Teología llegó a ser profesor ordinario, director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Jerónimo (1998-2004), administrador (2009-2012) y director de la Revista Burgense. También fue columnista de Diario de Burgos.

Desde 2017 a 2020 fue vicario parroquial de Pampliega, Barrio de Muñó, Belbimbre, Palazuelos de Muñó, Villazopeque, Torrepadierne, Vales de Palenzuela, Villodrigo, Villaquirán de los Infantes, Los Balbases,

Villaverde Mojina, Vallunquera, Vizmallo, Revilla Vallejera, Valbonilla, Vallejera y Villamedianilla.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de Jesús Yusta Sainz se celebró sábado, 18 de abril, a las 15:30 h en el altar mayor de la catedral de Santa María de Burgos, de la que fue canónigo.

La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicogeoasca, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

2 – D. DAVID PÉREZ MATA



Este domingo, 19 de abril, ha fallecido el sacerdote diocesano David Pérez Mata a los 93 años de edad y tras 69 como presbítero.

Tras concluir sus estudios en el Seminario Diocesano de Burgos, David Pérez Mata fue ordenado sacerdote en septiembre de 1957 en Burgos, momento en el que se incorporó al presbiterio de la archidiócesis.

Su primer encargo pastoral fue como párroco de San Martín de Rubiales. En 1965 recibe también el nombramiento de consiliario diocesano del movimiento especializado del Apostolado Rural. En 1967 cesa de estos dos encargos pastorales y es nombrado profesor de Religión del centro educativo San Pedro y San Felices, así como la capellanía de las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús. En 1995, cesa de estos dos encargos y es nombrado capellán del Hospital San Juan de Dios de Burgos.

En 1997 es nombrado párroco de Zalduendo, Villamórico, Santovenia de Oca, Santa Cruz de Juarros, Cabañas de Juarros, Matalindo, Galarde y Arlanzón y, un año después, en 1998, presenta su renuncia y cesa de todos los destinos pastorales.

La misa de exequias por el eterno descanso del alma de David Pérez Mata se celebró el lunes, 20 de abril, a las 12:15 h en la capilla del tanatorio San José de la capital. Después, sus restos mortales recibirán cristiana sepultura en el cementerio de San José de la capital.

La comunidad diocesana, con el arzobispo, Mons. Mario Iceta Gavicogeoasca, a la cabeza, lloran su pérdida y piden oraciones para que Dios lo colme con el don de la vida eterna. Descanse en paz.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

La misa crismal reúne al presbiterio diocesano en torno a la bendición de los óleos

La celebración ha congregado a gran parte del presbiterio de la archidiócesis en el altar mayor de la Catedral, donde han renovado sus promesas sacerdotales.



2

Fundación Candeal-Proyecto Hombre, galardonada con el premio Valores por encima del Valor

Cajaviva y Fundación Caja Rural de Burgos conceden el Premio Popular a esta entidad que ha acompañado a cerca de 68.000 personas en el tratamiento y reinserción de personas con problemas de adicción.



3

Cristo vive: Burgos celebra la Pascua de Resurrección

La Iglesia celebra el triunfo de la vida sobre la muerte en el día más importante del año litúrgico con la procesión con Cristo Resucitado y la Virgen de la Alegría, que estrena manto en su 300 aniversario.



4

La ermita de San Amaro reabre sus puertas

Una vez concluidas las obras de restauración realizadas por Patrimonio Nacional, el templo reabre al público y acogerá su primera misa el domingo, 12 de abril, a las 12:15 h.



5

Burgos acoge el Encuentro Regional de Catequistas de Iglesia en Castilla

Más de un centenar de catequistas llegados de las nueve diócesis que conforman este grupo de trabajo reflexionaron a partir de la ponencia 'Dios nos primerea con su pedagogía'.



6

Cáritas y la Fundación FOESSA analizan la exclusión social que afecta a 65.000 personas en Burgos

Ambas entidades presentan el Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en Castilla y León, que revela un acceso cada vez más difícil a la vivienda y el empeoramiento de la salud.



7

La Comisión Permanente de la HOAC reivindica en Burgos el valor del trabajo digno

Jorge Hernández, consiliario general, y Tere Monfort, responsable de Formación, han visitado la archidiócesis para acompañar a sus militantes y analizar la realidad del movimiento.



8

«Los guardianes de la fe» se juntan en el Concurso Religioso Escolar

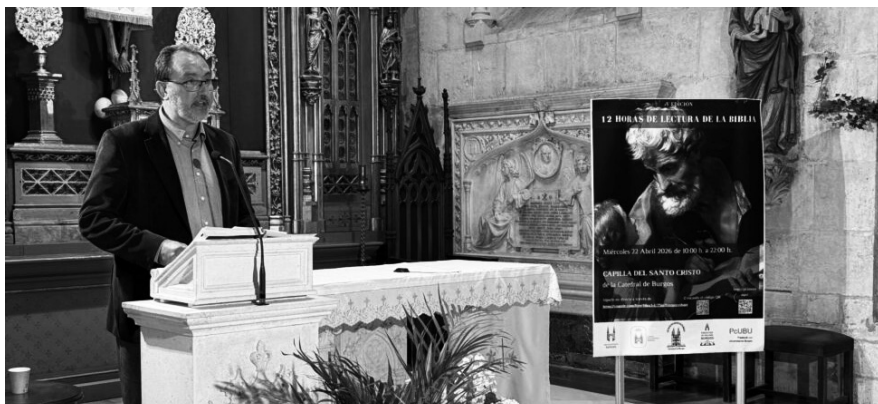
La XXXVII Edición del Concurso Religioso Escolar reúne a más de 70 alumnos de Religión de diversos centros educativos de la capital y la provincia en torno al Credo de los Apóstoles.



9

Arranca la V Edición de las 12 horas de lectura continua de la Biblia

La capilla del Santo Cristo de Burgos de la Catedral acoge esta iniciativa organizada con motivo del Día del Libro por la Facultad de Teología, Pastoral Universitaria y el Cabildo.



10

Las ‘Piedras Vivas’ de la Catedral apoyarán proyectos que contribuyan al bien común

La Catedral de Burgos presenta las bases de su programa de ayudas ‘Piedras Vivas’, que tiene como objetivo apoyar iniciativas promovidas por entidades y asociaciones burgalesas.



11

«El Camino transforma los pueblos por donde pasa y las personas»

Belorado ha acogido el sexto de los ‘Encuentros en el Mundo Rural’, centrado en el valor del Camino de Santiago como motor de vida y fe en la provincia.



12

Los sacerdotes aprenden a escuchar «afectiva y efectivamente»

La fundación Solidaridad Humana imparte la última sesión formativa del curso a los sacerdotes diocesanos, que ha versado, a lo largo del año, sobre afectividad humana.



13

Gumiel de Izán, primera parada en las II Jornadas de Puertas Abiertas en la Ribera

Más de medio centenar de personas participan en la primera cita de esta iniciativa que une patrimonio y evangelización y que también llegará a Peñaranda y a Fuentelísendo.



Las II Jornadas Mujeres y Teología fundamentan desde la fe la presencia pública femenina

Organizadas por la Cátedra Francisco de Vitoria, teólogas españolas animan la reflexión sobre la presencia de las mujeres en la vida pública desde la Escritura y el Concilio Vaticano II.



Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

II

129ª ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos españoles han celebrado su 129ª Asamblea Plenaria del 20 al 23 de abril en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). Uno de los temas del orden del día ha sido la próxima visita del papa León XIV a España, que tendrá lugar del 6 al 12 de junio. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el viernes 24 de abril, de los trabajos que se realizan en este encuentro.

La visita del Santo Padre también estuvo presente en la sesión inaugural, el lunes 20 de abril, tanto en el discurso del presidente, Mons. Luis Argüello, como en el saludo del nuncio apostólico, Mons. Piero Pioppo, que dirigió su primer saludo a la Plenaria tras su llegada a España en septiembre de 2025. Ambos tuvieron unas palabras de recuerdo para el papa Francisco. En el marco de esta Asamblea, el martes 21, se cumplió el primer aniversario de su fallecimiento y los obispos celebraron la eucaristía por su eterno descanso.

Visita del Papa León XIV a España

La Iglesia en España espera la llegada del papa León XIV a España del 6 al 12 de junio. El coordinador general, Yago de la Cierva, y el coordinador general adjunto, Fernando Giménez Barriocanal, han intervenido en la Asamblea para informar sobre los trabajos de organización que se están llevando a cabo en coordinación con las diócesis de Madrid, Barcelona, Canarias, San Cristóbal de la Laguna y Sant Feliu de Llobregat. Como señaló el presidente de la CEE en el discurso inaugural de la Plenaria, el

Santo Padre “visitando a algunos, nos visita a todos”. Esta visita, “en sí misma es un regalo que, además, está lleno de ricas oportunidades”.

Durante esta Asamblea hubo un encuentro con la prensa sobre la situación de las migraciones en Canarias en relación con la visita del papa León. Los obispos de Canarias y Tenerife, Mons. José Mazuelos y Mons. Eloy Santiago, junto a la secretaria general de Cáritas diocesana de Canarias, Cayi Suárez, dieron cuenta del trabajo que se realiza acogiendo, protegiendo, promoviendo e integrando a las personas que llegan a Canarias a través de la ruta atlántica y la labor que se hace en los corredores de hospitalidad, orientados al acompañamiento de los inmigrantes.

Protección de menores

El Servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores ha presentado la actividad de las Oficinas creadas en 2020 a lo largo del pasado año 2025. Durante ese año han recibido formación para la prevención de abusos y protección de menores 465.465 personas (entre ellos 363.060 menores; 34.175 profesores; 32.310 padres; 19.265 agentes de pastoral, monitores de tiempo libre y catequistas; 7.712 sacerdotes y religiosos; y 1.388 seminaristas y religiosos en formación). Por otro parte, durante este año, en las 262 oficinas creadas por diócesis y congregaciones se han recibido 93 testimonios sobre abusos sexuales.

Iniciación cristiana

Para el diálogo sobre la iniciación cristiana se ha utilizado el formato de “conversación en el Espíritu”. Tras una breve presentación de Mons. Luis Argüello, los obispos han trabajado por grupos, similar al que se ha realizado en otras ocasiones o en las reuniones de la Asamblea Sinodal.

La primera sesión de trabajo se ha desarrollado en tres rondas. En la primera, cada miembro del grupo ha compartido sus aportaciones sobre el tema. En la segunda, se han subrayado algunos aspectos sobre estas aportaciones. En la tercera, se han concretado sugerencias concretas para presentar a la Plenaria.

De nuevo en Asamblea, cada grupo ha expuesto tres sugerencias y se ha abierto el diálogo en común.

Escuela de verano de la CEE

El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, ha presentado a la Plenaria el contenido de la Escuela de Verano de la Conferencia

Episcopal Española. Se ofrecerán seis cursos, en la que se agrupan las experiencias formativas que realizan habitualmente las Comisiones episcopales, con el añadido de un Curso, con valor académico, en relación al papel de las democracias en el contexto geopolítico actual con mirada de estar al servicio del hombre.

La Escuela de Verano se pondrá en marcha en junio de este año con un acto inaugural que tendrá lugar en la Fundación Pablo VI. El objetivo es ofrecer un cauce de formación para laicos, religiosos, seminaristas y sacerdotes sobre cuestiones que están en el interés de la Iglesia y de la sociedad. También quiere ser un lugar de encuentro que fomente el diálogo.

DOCUMENTOS Y PROPUESTAS DE LAS COMISIONES EPISCOPALES

Ministerios laicales

El presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, Mons. José Rico Pavés, ha presentado una reflexión sobre los ministerios laicales instituidos. Uno de los puntos que se han abordado es el estado actual de cumplimiento en las diócesis de las Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista, aprobado por la CXX Asamblea Plenaria de la CEE (21-25 de noviembre de 2022), *ad experimentum* por cinco años. También se ha planteado la posibilidad de crear nuevos ministerios laicales por parte de la Conferencia Episcopal Española. La Asamblea Plenaria ha propuesto la creación de un ministerio de la caridad, que debería estar preparado con un período de formación suficiente y que podría implantarse también *ad experimentum*. La Comisión hará una propuesta en este sentido en la próxima Comisión Permanente.

Temas litúrgicos

El presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. Leonardo Lemos, ha llevado a la Plenaria dos informes: uno sobre el proceso de revisión de la traducción de la Tercera edición típica del Misal Romano en español. El otro, sobre los trabajos para la actualización de la Liturgia de las Horas. Los dos informes han sido valorados por los obispos y se continúa trabajando en ellos hasta su aprobación definitiva en Asamblea Plenaria.

Además, los obispos han dado su visto bueno a la traducción de los textos litúrgicos de la memoria libre de san Juan Enrique Newman y las in-

tenciones de oración de la Conferencia Episcopal Española para la Red Mundial de Oración del Papa en España para el año 2027.

Otros temas del orden del día

Como es habitual, durante la Asamblea Plenaria los obispos reciben información sobre distintos temas. En esta ocasión, Mons. Francisco Conesa, presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe ha informado sobre la Nota doctrinal *Cor ad cor loquitur* (El corazón habla al corazón). El texto fue aprobado el pasado mes de febrero por la Comisión Permanente y se hizo público el 3 de marzo.

En otro orden de cosas, también Mons. Francisco Conesa, como obispo referente de la CEE para el Sínodo, ha explicado la renovación del proceso sinodal y el trabajo que se está haciendo para la difusión de las iniciativas sinodales que se están realizando en las diócesis. Ha informado de la página web creada por este equipo para el Sínodo para reunir toda la información y los documentos sobre el Sínodo y el trabajo de las diócesis que están disponible en sinodo.conferenciaepiscopal.es.

El obispo delegado de la CEE en la COMECE, Mons. Juan Antonio Martínez Camino, ha dado cuenta de las gestiones realizadas en el ejercicio de su cargo. La COMECE está formada por representantes de las Conferencias Episcopales de los estados miembros de la UE, con sede en Bruselas, que tiene como misión fomentar el diálogo con las instituciones europeas, promover la doctrina social de la Iglesia y hacer seguimiento de las políticas de la UE.

Además, el obispo responsable del secretariado para el Sosténimiento de la Iglesia, Mons. Vicente Rebollo, ha explicado la campaña de comunicación de la X de la Declaración de la Renta y el proyecto de una nueva campaña de suscripciones para las parroquias y el portal donoamiiglesia.es.

El orden del día se completa con distintos temas de seguimiento. En el capítulo dedicado a las asociaciones nacionales, la Plenaria ha aprobado los estatutos de Cáritas Regional de las Islas Baleares.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

PASCUA 2026

(Balcón central de la Basílica Vaticana. Domingo, 5 de abril de 2026)

Hermanos y hermanas,

¡Cristo ha resucitado! ¡Felices pascuas!

Desde hace siglos, la Iglesia canta con júbilo el acontecimiento que es el origen y el fundamento de su fe: «Muerto el que es la vida, triunfante se levanta. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana» (*Secuencia de Pascua*).

La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. *Mt* 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre. Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. *Jn* 1,29; *1 P* 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.

Pero, ¿cómo venció Jesús? ¿Cuál es la fuerza con la que derrotó de una vez por todas al antiguo Adversario, al Príncipe de este mundo (cf. *Jn* 12,31)? ¿Cuál es el poder con el que resucitó de entre los muertos,

sin volver a la vida anterior, sino entrando en la vida eterna y abriendo así, en su propia carne, el paso de este mundo al Padre?

Esta fuerza, este poder, es Dios mismo, Amor que crea y engendra, Amor fiel hasta el final, Amor que perdona y redime.

Cristo, nuestro «Rey vencedor», combatió y ganó su batalla mediante la entrega confiada a la voluntad del Padre, a su plan de salvación (cf. *Mt* 26,42). De este modo recorrió hasta el final el camino del diálogo, no sólo con las palabras, sino con los hechos: para encontrarnos a nosotros, los perdidos, se hizo carne; para liberarnos a nosotros, los esclavos, se hizo esclavo; para darnos vida a nosotros, los mortales, se dejó morir a manos de sus verdugos en la cruz.

La fuerza con la que Cristo resucitó no es violenta. Es semejante a la de un grano de trigo que, al marchitarse en la tierra, crece, se abre paso entre los terrones, brota y se convierte en una espiga dorada. Es aún más parecida a la de un corazón humano que, lastimado por una ofensa, rechaza el instinto de venganza y, lleno de bondad, reza por quien le ha ofendido.

Hermanos y hermanas, esta es la verdadera fuerza que trae la paz a la humanidad, porque genera relaciones respetuosas a todos los niveles: entre las personas, las familias, los grupos sociales y las naciones. No busca el interés particular, sino el bien común; no pretende imponer su propio plan, sino contribuir a diseñarlo y a ponerlo en práctica junto con los demás.

Sí, la resurrección de Cristo es el comienzo de la nueva humanidad, es la entrada a la verdadera tierra prometida, donde reinan la justicia, la libertad y la paz, donde todos se reconocen como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre que es Amor, Vida y Luz.

Hermanos y hermanas, el Señor, con su resurrección nos enfrenta con mayor intensidad aún al drama de nuestra libertad. Frente al sepulcro vacío podemos llenarnos de esperanza y asombro, como los discípulos, o de miedo, como los guardias y los fariseos, obligados a recurrir a la mentira y al engaño para no reconocer que aquel que había sido condenado verdaderamente ha resucitado (cf. *Mt* 28,11-15).

A la luz de la Pascua, ¡dejémonos sorprender por Cristo! ¡Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz! No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo.

Nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas.

Indiferentes ante las secuelas de odio y división que siembran los conflictos. Indiferentes ante las consecuencias económicas y sociales que estos desencadenan y que, sin embargo, todos percibimos. Existe una “globalización de la indiferencia” cada vez más marcada, por retomar una expresión muy querida por el Papa Francisco, quien hace justo un año, desde esta logia, dirigió al mundo sus últimas palabras, recordándonos: «Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo» (Mensaje Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La cruz de Cristo nos recuerda siempre el sufrimiento y el dolor que rodean a la muerte, así como la angustia que esta conlleva. Todos tenemos miedo a la muerte y, por miedo, volteamos hacia otro lado, preferimos no mirar. ¡No podemos seguir siendo indiferentes! ¡No podemos resignarnos al mal! San Agustín enseña: «Si el morir te causa espanto, ama la resurrección» (*Sermón* 124,4). Amemos también nosotros la resurrección, que nos recuerda que el mal no tiene la última palabra, porque ha sido vencido por el Resucitado.

Él atravesó la muerte para darnos vida y paz: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (*Jn* 14,27). La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros. ¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón! Por eso, invito a todos a unirnos en la vigilia de oración por la paz que celebraremos aquí, en la Basílica de San Pedro el próximo sábado 11 de abril.

En este día de fiesta, dejemos a un lado toda voluntad de disputa, de dominio y de poder, e imploremos al Señor que conceda su paz al mundo asolado por las guerras y marcado por el odio y la indiferencia, que nos hacen sentir impotentes ante el mal. Al Señor encomendamos todos los corazones que sufren y esperan la verdadera paz que sólo Él puede dar. ¡Confíemos en Él y abrámosle nuestro corazón! Sólo Él hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5).

¡Felices pascuas!

III

ORACIÓN DEL SANTO ROSARIO PARA INVOCAR LA PAZ

VIGILIA DE ORACIÓN PRESIDIDA POR EL SANTO PADRE LEÓN XIV

(Basílica de San Pedro. Sábado, 11 de abril de 2026)

Reflexión del Santo Padre León XIV en la Vigilia de oración por la paz

Queridos hermanos y hermanas:

La oración de ustedes es expresión de esa fe que, según la palabra de Jesús, mueve montañas (cf. *Mt* 17,20). Les agradezco por haber aceptado esta invitación, reuniéndose aquí, junto a la tumba de san Pedro, y en otros tantos lugares del mundo para invocar la paz. La guerra divide, la esperanza une. La prepotencia pisotea, el amor levanta. La idolatría ciega, el Dios vivo ilumina. Basta un poco de fe, una pizca de fe, queridos hermanos, para afrontar juntos, *como* humanidad y *con* humanidad, esta hora dramática de la historia. La oración, de hecho, no es un refugio para eludir nuestras responsabilidades, no es un analgésico para evitar el dolor que desata tanta injusticia. Es, en cambio, la respuesta más gratuita, universal y disruptiva a la muerte: ¡somos un pueblo que ya resucita! En cada uno de nosotros, en cada ser humano, el Maestro interior educa a la paz, impulsa al encuentro, inspira la invocación. ¡Alcemos entonces la mirada! ¡Volvamos a levantarnos de entre los escombros! Nada puede encerrarnos en un destino ya escrito, ni siquiera en este mundo en el que las tumbas parecen no ser suficientes, porque se sigue crucificando, aniquilando la vida, sin derecho y sin piedad.

San Juan Pablo II, incansable testigo de la paz, en el contexto de la crisis iraquí de 2003 dijo conmovido: «Yo pertenezco a la generación que vivió la segunda guerra mundial y sobrevivió. Siento el deber de decir a todos los jóvenes, a los más jóvenes que yo, que no tienen esa experiencia: “¡Nunca más la guerra!”, como dijo Pablo VI en su primera visita a las Naciones Unidas. Debemos hacer todo lo posible. Sabemos muy bien que no es posible la paz a toda costa. Pero todos sabemos cuán grande es esta responsabilidad» (Ángelus, 16 marzo 2003). Esta tarde hago mío su llamamiento, tan actual.

La oración nos educa para actuar. Las limitadas posibilidades humanas se unen en la oración a las infinitas posibilidades de Dios. De este modo, pensamientos, palabras y obras rompen la cadena demoníaca del mal y se ponen al servicio del Reino de Dios; un Reino en el que no hay espada, ni drones, ni venganza, ni banalización del mal, ni lucro injusto,

sino sólo dignidad, comprensión y perdón. Tenemos en esto una barrera contra ese delirio de omnipotencia que se vuelve cada vez más impredecible y agresivo a nuestro alrededor. Los equilibrios en la familia humana están gravemente desestabilizados. Incluso el Santo Nombre de Dios –el Dios de la vida– es arrastrado en discursos de muerte. Desaparece así un mundo de hermanos y hermanas con un solo Padre en los cielos y, como en una pesadilla nocturna, la realidad se llena de enemigos. Por todas partes se perciben amenazas, en lugar de llamadas a la escucha y al encuentro. Hermanos y hermanas, el que reza es consciente de sus propios límites, no mata ni amenaza con la muerte. En cambio, está sometido a la muerte quien ha dado la espalda al Dios vivo, para hacer de sí mismo y de su propio poder el ídolo mudo, ciego y sordo (cf. *Sal* 115,4-8), al cual sacrificar todo valor y pretender que el mundo entero se doblegue ante él.

¡Basta ya de la idolatría de uno mismo y del dinero! ¡Basta ya de la exhibición de la fuerza! ¡Basta ya de la guerra! La verdadera fuerza se manifiesta en el servicio a la vida. San Juan XXIII, con sencillez evangélica, escribió que la paz beneficia a todos, «es decir, a cada persona, a los hogares, a los pueblos, a la entera familia humana». Y, repitiendo las palabras categóricas de Pío XII, añadía: «Nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra» (Carta enc. *Pacem in terris*, 116).

Unamos, entonces, las energías morales y espirituales de millones, de miles de millones de hombres y mujeres, de ancianos y jóvenes que hoy creen en la paz, que hoy eligen la paz, que curan las heridas y reparan los daños causados por la locura de la guerra. Recibo muchas cartas de niños en zonas de conflicto; al leerlas se percibe, con la verdad de la inocencia, todo el horror y la inhumanidad de acciones de las que algunos adultos se jactan con orgullo. ¡Escuchemos la voz de los niños!

Queridos hermanos y hermanas, sin duda los gobernantes de las naciones tienen responsabilidades ineludibles. A ellos les gritamos: ¡deténganse! ¡Es tiempo de paz! ¡Siéntense en mesas de diálogo y de mediación!, no en mesas donde se planea el rearme y se deliberan acciones de muerte. Sin embargo, existe una responsabilidad no menos importante para todos nosotros, hombres y mujeres de tantos países diferentes: una inmensa multitud que repudia la guerra, con hechos, no sólo con palabras. La oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes: convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas, quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro. Volvamos a creer en el amor, en la moderación, en la buena política. Formémonos y comprometámonos en primera persona, cada uno respondiendo a su propia vocación. ¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!

El Rosario, al igual que otras formas de oración muy antiguas, nos ha unido esta tarde en su ritmo regular, basado en la repetición; así se abre paso la paz, palabra tras palabra, gesto tras gesto, como una roca se va esculpiendo gota a gota, como en un telar el tejido avanza movimiento tras movimiento. Son los tiempos largos de la vida, signo de la paciencia de Dios. Necesitamos no dejarnos arrastrar por la aceleración de un mundo que no sabe qué persigue, para volver a servir al ritmo de la vida, a la armonía de la creación, y curar sus heridas. Como nos ha enseñado el Papa Francisco, «se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 225). En efecto, «hay una “arquitectura” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “artesanía” de la paz que nos involucra» (*ibíd.*, 231).

Queridos hermanos y hermanas, regresemos a casa con este compromiso de orar siempre, sin cansarnos, y con una profunda conversión del corazón. La Iglesia es un gran pueblo al servicio de la reconciliación y de la paz, que avanza sin vacilar, aun cuando el rechazo de la lógica bélica puede costarle incompreensión y desprecio. Ella anuncia el Evangelio de la paz y educa a obedecer a Dios antes que a los hombres, especialmente cuando se trata de la dignidad infinita de otros seres humanos, puesta en peligro por las continuas violaciones del derecho internacional. «En todo el mundo es deseable “que cada comunidad se convierta en una ‘casa de paz’, donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón”. Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía» (Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2026).

Hermanos y hermanas de todas las lenguas, pueblos y naciones: somos una sola familia que llora, que espera y que se levanta. “Nunca más la guerra, aventura sin retorno; nunca más la guerra, espiral de lutos y de violencia” (cf. S. Juan Pablo II, *Oración por la paz*, 2 febrero 1991).

Queridos hermanos, ¡la paz esté con todos ustedes! Es la paz de Cristo resucitado, fruto de su sacrificio de amor en la cruz. Por eso a Él dirigimos nuestra súplica:

Señor Jesús,
tú venciste a la muerte sin armas ni violencia:
disolviste su poder con la fuerza de la paz.
Concédenos tu paz,
como a las mujeres asombradas en la mañana de Pascua,
como a los discípulos escondidos y asustados.
Envía tu Espíritu,
aliento que da vida, que reconcilia,
que convierte en hermanos y hermanas a los adversarios y enemigos.

Inspíranos la confianza de María, tu madre,
que con el corazón desgarrado estaba al pie de tu cruz,
firme en la fe de que resucitarías.
Que la locura de la guerra llegue a su fin
y que la tierra sea cuidada y cultivada por quienes todavía
saben engendrar, saben custodiar y saben amar la vida.
¡Escúchanos, Señor de la vida!

IV

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIV A ARGELIA, CAMERÚN, ANGOLA Y GUINEA ECUATORIAL (13-23 DE ABRIL DE 2026)

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, LOS SACERDOTES,
LOS CONSAGRADOS, LAS CONSAGRADAS Y LOS AGENTES
PASTORALES

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Parroquia de Nuestra Señora de Fátima (Luanda)

Lunes, 20 de abril de 2026

*Queridos hermanos en el episcopado,
sacerdotes, consagrados, consagradas,
catequistas,
hermanos y hermanas:*

Saludo también a los padres Franciscanos Capuchinos que hoy nos acogen en su casa. Muchas gracias.

Es para mí una gran alegría encontrarme con ustedes. Gracias por su hospitalidad. Ante todo, expreso mi gratitud a todos aquellos que han servido y sirven al Evangelio en Angola. Gracias por la labor de evangelización realizada en este país, por la esperanza de Cristo sembrada en el corazón del pueblo, por la caridad hacia los más pobres. Gracias porque siguen contribuyendo constantemente al progreso de esta nación sobre los cimientos sólidos de la reconciliación y la paz. Dirijo un saludo especial a mis hermanos obispos, que presiden el anuncio de la fe y el servicio de la caridad. Gracias, Mons. José Manuel, Arzobispo de Saurimo, por las palabras que me ha dirigido en nombre de la Conferencia Episcopal.

Si bien me corresponde a mí, en nombre de la Iglesia universal, reconocer en este momento la vitalidad cristiana que palpita en sus comuni-

dades, es al Señor a quien le corresponde darles la recompensa. ¡Él jamás olvida sus promesas! También a ustedes, un día, les dirigió estas palabras que, con fe, han acogido y han hecho fructificar: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno [...], en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna» (*Mc 10,29-30*).

Queridos hermanos, el Señor conoce la generosidad con la que han abrazado su vocación y no le es indiferente todo lo que, por amor a Él, hacen para alimentar a su pueblo con la verdad del Evangelio. Por eso, ¡vale la pena abrirle nuestro corazón por completo a Cristo! Quizá podría surgir la tentación de pensar que Él venga a quitarles algo, la tentación de dudar en dejarle tomar las riendas de su vida. En esas situaciones, recuerden que «Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida» (*Benedicto XVI, Homilía en el inicio del ministerio petrino, 24 abril 2005*). Deseo dirigir estas palabras, en especial, a los numerosos jóvenes de sus seminarios y de sus casas de formación. ¡No tengan miedo de decir “sí” a Cristo, de moldear íntegramente su vida según la suya! No tengan miedo del mañana: ustedes pertenecen totalmente al Señor. Vale la pena seguirlo en la obediencia, en la pobreza, en la castidad. ¡Él no les quita nada! Lo único que nos quita y toma sobre sí es el pecado. Sí, de Él han recibido todo: esta tierra y la familia en la que nacieron; el Bautismo, que los ha incorporado a la gran familia de la Iglesia; y su vocación. «¡A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén» (*Ap 1,6*).

Queridos hermanos y hermanas, el Señor les concede la alegría de ser sus discípulos misioneros, la fuerza para vencer las asechanzas del maligno, la esperanza en la vida eterna. Todo esto es de ustedes, todo esto es un don. Un don que los ennoblece y hace grandes, que los compromete y los vuelve responsables. Y el don más grande es el Espíritu Santo que, derramado en sus corazones en el Bautismo, con miras a la misión, los ha conformado de manera especial a Cristo, quien los ha enviado para que, a partir del Evangelio, edifiquen una sociedad angoleña libre, reconciliada, hermosa y grande. ¡Cuán importante es, en esta misión, el ministerio de los catequistas! Precisamente en África esta es una expresión fundamental de la vida de la Iglesia, que puede ser fuente de inspiración para las comunidades católicas de todo el mundo.

San Pablo enseña: «Todo es de ustedes, pero ustedes son de Cristo» (*1 Co 3,22-23*). A cincuenta años de la independencia de su país, estas palabras del Apóstol nos dicen que el presente y el futuro de Angola les pertenecen, pero que ustedes pertenecen a Cristo. Todos los angoleños, sin excepción, tienen el derecho de construir este país y de beneficiarse de él

de manera equitativa; sin embargo, los discípulos del Señor tienen el deber de hacerlo según la ley de la caridad. En la base de su actuar está el ser discípulos de Jesús. A todos ustedes les corresponde ser imagen suya y, en esta tarea, nadie puede sustituirlos. ¡En esto se encuentra su singularidad! Ustedes son la sal y la luz de esta tierra porque son miembros del Cuerpo de Cristo y, por eso, sus gestos, sus palabras y sus acciones, al reflejar la caridad del Señor, construyen las comunidades desde dentro y edifican para la eternidad.

Lo que se pide a los discípulos de Cristo es que permanezcan estrechamente unidos a Él (cf. *Jn* 15,1-8). El resto vendrá por sí solo. Sé que se encuentran en medio de un trienio pastoral cuyo lema es “Discípulos fieles, discípulos alegres (cf. *Hch* 11,23-26)”, dedicado a la oración y a la reflexión sobre el ministerio ordenado y la vida consagrada. ¿Qué caminos abre el Señor a la Iglesia en Angola? Seguramente serán muchos. ¡Traten de seguirlos todos! Pero el primer camino es el de la fidelidad a Cristo. Con ese fin, sigan valorando la formación permanente, velen por la coherencia de la vida y, sobre todo en estos tiempos, perseveren en el anuncio de la Buena Nueva de la paz.

En la escuela de Cristo, que es «el Camino, la Verdad y la Vida» (*Jn* 14,6), siempre hay mucho que aprender. Recuerden el diálogo de Jesús con Felipe, cuando este le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta». Es sorprendente la respuesta del Maestro: «Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre» (*Jn* 14,8-9). Esto nos recuerda la dimensión contemplativa de la formación permanente. Conocer a Cristo pasa, sin duda, por una buena formación inicial, con el acompañamiento personal de los formadores; pasa por la adhesión a los programas de sus diócesis, congregaciones e institutos; pasa por un estudio personal serio, para iluminar a los fieles que les han sido confiados, salvándolos sobre todo de la ilusión peligrosa de la superstición. Sin embargo, la formación es mucho más amplia: comprende la unidad de la vida interior, el cuidado de nosotros mismos y del don de Dios que hemos recibido (cf. *2 Tm* 1,6), recurriendo a la literatura, la música, el deporte, las artes en general y, sobre todo, a la oración de adoración y contemplación. Especialmente en los momentos de desánimo y de prueba, «¡qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!» (Francisco, *Exhort. ap. Evangelii gaudium*, 264). Sin esta dimensión contemplativa, dejamos de ser coherentes con el Evangelio y de reflejar el poder de la Resurrección.

«El hombre contemporáneo —decía san Pablo VI— escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan [...], o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (*Exhort. ap. Evangelii nun-*

tiandi, 41; cf. Audiencia general, 2 octubre 1974). La fidelidad de Cristo, que nos amó hasta el extremo, es el verdadero motor de nuestra fidelidad. Una fidelidad que se hace accesible gracias a la unidad de los presbíteros con su obispo y con sus hermanos del presbiterio, y de los consagrados y consagradas con su propio superior y entre ellos mismos. Queridos hermanos y hermanas, alimenten la fraternidad entre ustedes con franqueza y transparencia, no cedan a la prepotencia ni a la autorreferencialidad, no se alejen del pueblo, especialmente de los pobres, huyan de la búsqueda de privilegios. Para su fidelidad y, por tanto, para su misión, la familia sacerdotal o religiosa es indispensable, pero también lo es la familia en la que nacimos y crecimos. La Iglesia tiene en gran estima la institución familiar, enseñando que el hogar es el lugar de santificación de todos sus miembros. Para muchos de ustedes, sin duda, la cuna de la vocación ha sido precisamente la familia, que ha apreciado y cuidado el surgimiento de esa llamada especial recibida. A sus familiares, por tanto, les dirijo mi sincero agradecimiento por haber cuidado, sostenido y protegido su vocación. Al mismo tiempo, los exhorto a que siempre los ayuden a permanecer fieles al Evangelio, a no buscar ventajas personales en su servicio eclesial. Que los apoyen con su oración y les infundan entusiasmo con los buenos consejos de un padre y una madre, para que sean santos y nunca olviden que, a imagen de Jesús, son servidores de todos.

Por último, su fidelidad, aquí en Angola, como debe ser en todo el mundo, está hoy particularmente ligada al anuncio de la paz. En el pasado han demostrado valentía al denunciar el flagelo de la guerra, al apoyar a las poblaciones atormentadas permaneciendo a su lado, al construir y reconstruir, y al señalar caminos y soluciones para poner fin al conflicto armado. Su aportación es reconocida y apreciada por todos. ¡Pero este compromiso no ha terminado! Promuevan, pues, una memoria reconciliada, educando a todos en la concordia y valorando, en medio de ustedes, el testimonio sereno de aquellos hermanos y hermanas que, después de haber atravesado dolorosas tribulaciones, lo han perdonado todo. ¡Alégrense con ellos, celebren la paz!

Además, no olviden que, según las palabras de san Pablo VI, «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz» (Carta enc. *Populorum progressio*, 87). Por eso es fundamental que, al interpretar la realidad con sabiduría, no dejen de denunciar las injusticias, ofreciendo propuestas inspiradas en la caridad cristiana. Sigán siendo una Iglesia generosa, que coopera en el desarrollo integral de su país. Por eso ha sido y sigue siendo determinante todo lo que realizan en los ámbitos de la educación y la salud. En este sentido, cuando surjan las dificultades, recuerden el heroico testimonio de fe de los angoleños y las angoleñas, misioneros y misioneras nacidos aquí o venidos del extranjero, que tuvieron el valor de dar la vida por este pueblo y por el Evangelio, prefiriendo la muerte que la traición a la

justicia, la verdad, la misericordia, la caridad y la paz de Cristo. También ustedes, queridos hermanos, a partir de cada Eucaristía, son cuerpo ofrecido y sangre derramada por la vida y la salvación de sus hermanos. A su lado está siempre la Virgen María, *Mama Muxima*. ¡Que Dios bendiga y haga fructificar su dedicación y su misión!

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

«Resucitados a una eternidad prometida»	157
«La misericordia no se cansa jamás»	159
«El trabajo humano como don ofrecido a Dios» ..	161
«El latido escondido del Buen Pastor»	163

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Calendario de las principales actividades diocesanas	165
Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes ..	166

Secretaría General

En la Paz del Señor	169
---------------------------	-----

SECCIÓN PASTORAL E INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	171
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	179
129ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española	179

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	183
Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre León XIV. Pascua 2026	183
Oración del Santo Rosario para invocar la paz ...	186
Viaje Apostólico de Su Santidad el Papa León XIV a Argelia, Camerún, Angola y Guinea Ecuatorial. Encuentro con los obispos, los sacerdotes, los consagrados, las consagradas y los agentes pastorales	189

